

# Reflexiones sobre la identidad norteamericana

Por: Enrique Guarnier

**E**STADOS Unidos posee un área de 3,548, 974 millas cuadradas que incluyen territorios como Alaska, Hawai, Puerto Rico, Samoa, las Islas Vírgenes, etc. Su población aproximada es de 240 millones de habitantes, los cuales lo han convertido en el país más poderoso del orbe.

La forma de gobierno adoptada y que se considera superior a las demás lleva aparejada la idea de que una república es mejor que una monarquía y que dos partidos son preferibles a uno o a tres. Por cierto que siempre me causó regocijo la afirmación del primer ministro soviético Nikita Kruschev, quien dijo que ya se le habría explicado en media docena de ocasiones la diferencia entre los demócratas y los republicanos, pero que todavía no la entendía.

El sistema judicial norteamericano se basa con ligeras modificaciones en la Constitución de 1787 y nunca ha estado subordinado en lo más mínimo al Ejecutivo. Tanto los gobernantes como los representantes y los senadores son elegidos en votaciones ejemplares. No existe una iglesia oficial, ni se aprueba ningún título nobiliario.

Para los norteamericanos su forma de gobierno resulta mejor que las demás del mundo e incluso han llegado a la conclusión de que aquella que no se asemeja a la suya no es una verdadera democracia. Debe agregarse que la prensa es libre y que una pareja de periodistas pueden tirar a un presidente.

Lo primero que tenemos que preguntarnos es cómo Estados Unidos se transformaron en apenas dos siglos, de ser una colonia británica, en el país más poderoso en donde el 5% de la población mundial posee el 30% de la riqueza de este planeta. Además, ellos elaboran la tercera parte del producto manufacturado y su agricultura está tan desarrollada que podrían alimentar a 800 millones de habitantes.

Debe agregarse que Estados Unidos es el único país verdaderamente autosuficiente, puesto que son capaces de elaborar cualquier producto. Por supuesto, que habrá mejores vinos en Francia que los de California; o ventajas en las cámaras fotográficas alemanas o japonesas. Incluso pueden resultar más prácticos o sofisticados otros automóviles, pero casi todos los artículos fabricados en Norteamérica son de buena calidad.

¿Cuál fue el factor que les dio ese poderío? Lo primero que tenemos que decir es que constituye un país formado a partir de inmigrantes. En el siglo XIX y principios del XX llegaron allí personas que provenían: 20% de Europa, 5% judíos y 3% asiáticos y mexicanos. Los negros se importaron como esclavos de África y hoy en día sus descendientes son casi el 15% de la población total.

Este conglomerado mixto que debería haber conservado su identidad la perdió en forma completa. El sistema que se utilizó para absorberlo fue darle una nueva imagen a la que se le adjudicaron características ideales. Salvo contadas excepciones los inmigrantes perdieron su pasado, el lenguaje materno y la mayoría de las características psicológicas que tralan consigo.

Esta transformación se volvió absolutamente integral en la siguiente generación constituida por los verdaderos norteamericanos. Resulta curioso el que en ese país los deportes como el beisbol, futbol americano, baloncesto o hockey sean nacionales y que casi no se practique el balmipié tan popular en el resto del mundo. La razón parte de una necesidad de reafirmar lo propio y es por ello que la primera ceremonia que se desarrolla en cualquier estadio es el izamiento de la bandera y la entonación del himno nacional.

Sin embargo, creo que donde el sistema se impone totalmente es en la escuela. Desde que el niño ingresa se le imparte que tiene que ser americano. Aprende en detalle a deletrear las palabras inglesas, y la retórica así como la recitación adquieren una importancia esencial. Asimismo se le industrializa dándole como base la técnica,

de tal manera que antes de los doce años sabe manejar una computadora.

Muchos de nosotros nos extrañamos de que los norteamericanos desconozcan las capitales del mundo y que confundan unos países con otros. También de que sean tan ignorantes de la historia universal, pero creo que ello se deriva de un procedimiento enfocado a inculcarles una identidad determinada puesto que sí distinguen la geografía de su propio país.

Es así como la generación derivada de la original aunque procediera de lugares distintos, adquirió una identidad unitaria y está manipulación trajo beneficios para industrializar el país. Tengo que añadir que se tuvo la inteligencia para comprar los mejores cerebros que existían en Europa a través del procedimiento de pagarlos mejor.

El psicoanalista Erik Erikson ha señalado que en Estados Unidos se produce un sentimiento de independencia que contrasta con la interdependencia. El ideal del yo actúa provocando un deseo de emancipación que contrasta con la búsqueda de la semejanza y la continuidad. Se lucha por mantener la individualidad en una sociedad estereotipada que exige un patrón troquelado de conducta. Es por ello que los norteamericanos se muestran cooperativos a pesar de la competencia brutal. Se vive dentro de dos tipos de verdades, una que hace hincapié en los principios religiosos y otra que patentiza la libertad de pensamiento. Se es puritano, lo cual se dispara dentro de una sociedad sexualmente abierta con el mayor número de divorcios en el mundo. Son quizás todos estos contrastes los que han condicionado la búsqueda de la omnipotencia por medio del manejo de las drogas y el alcohol.

Sin embargo, algo que nadie puede poner en duda es la laboriosidad del norteamericano. A todos nos llama la atención su dominio y explotación de lo material. Tal vez esto se haya derivado de la necesidad que la colonia primitiva tuvo de dominar a los objetos para sobrevivir. No hay duda de que el aprovechamiento de los recursos y la visión para hacerlos útiles es una muestra de competencia y de planeación.

Debe agregarse que a muchos nos sorprende el que al terminar su ocupación diaria, el norteamericano pinte o repare su casa, corte el césped o componga su automóvil. La idea protestante de que solamente a través del trabajo se alcanza a Dios, constituye un ejemplo que difícilmente observamos en los pueblos latinos.

El éxito creativo de Estados Unidos puede ser medido por el número de premios Nobel que han obtenido en ciencias, pero además se extiende a otras ramas del saber. Véase el que cuando alguien quiere estudiar un tema de literatura o historia suele encontrarse alguna referencia importante de un autor norteamericano.

Una de las características más criticadas en la familia de aquel país es la posición tan elevada que la mujer juega, tanto en la vida social como en la economía. Ella obtiene la mitad del producto bruto e influye en forma determinante en el gusto nacional desde el vestir, la decoración, y hasta en el color de los automóviles.

La madre norteamericana adquiere su preponderancia alrededor de la época en la que llega a la menopausia. Tal vez la escasez de servidumbre y la maternidad le dan una ocupación para que no destaque hasta entonces. Los psiquiatras la critican porque constituye una amenaza para la salud mental de sus hijos. Es por ello que se han multiplicado los artículos a lo que se ha denominado «La madre esquizofrenizante». Este personaje histérico que quiere sentirse joven y toma a sus descendientes como posesiones impidiéndoles toda expresión sexual, ha dado lugar a la ambivalencia que se siente contra ellas. Asimismo la «desmasculinización» de la conducta ha condicionado la altísima frecuencia de la homosexualidad en Estados Unidos.

Para aquellos que vivimos, aunque solamente haya sido por algunos años, en aquel país sabemos que sus habitantes suelen ser generosos. Obsérvese el comportamiento que tuvieron con los que vencieron en la Segunda Guerra Mundial. Para los norteamericanos el dinero únicamente indica posición o status, pero pierde su interés una vez que ha sido alcanzado. Es por esta razón que se invierte tanto en el extranjero.

Podríamos concluir que la identidad norteamericana nos ofrece un estudio interesante porque ella ha hecho que sea imitada por los mismos países que en una época repudiaron su influencia.